



## El paisaje virtual. Arqueología sin campo ni materia en tiempos de COVID

Luciana Eguía, Carolina Prieto, Verónica Zuccarelli, Sebastián Bocelli e Inés Gordillo

Recibido 30 de octubre de 2020, aceptado para su publicación 04 de marzo de 2021.

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4783988>

### Sobre los Autores

#### LUCIANA EGUIA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3 piso (1402), CP 1002, CABA, Argentina.  
correo electrónico: lucianaegui@gmail.com

#### CAROLINA PRIETO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3 piso (1402), CP 1002, CABA, Argentina.  
correo electrónico: prietocarolina31@gmail.com

#### VERÓNICA ZUCCARELLI

Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca (CITCA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366, CP 4700, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.  
correo electrónico: veronicazuccarelli@gmail.com

#### SEBASTIÁN BOCELLI

Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca (CITCA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366, CP 4700, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.  
correo electrónico: sebastiánbocelli@gmail.com

#### INÉS GORDILLO

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3 piso (1402), CP 1002, CABA, Argentina.  
correo electrónico: ibesalu@gmail.com

### RESUMEN

En esta nota nos proponemos reflexionar sobre el impacto de la pandemia del COVID-19 y las medidas del ASPO en la disciplina arqueológica en general y en nuestra práctica profesional en particular. Compartimos algunos de los interrogantes que nos interpellaron durante este proceso, reflexionamos sobre las ventajas y desventajas del trabajo remoto y el uso de herramientas virtuales, pero fundamentalmente sobre lo que significa hacer arqueología sin trabajo de campo y laboratorio.

### ABSTRACT

In this note we reflect on the impact of the COVID-19 pandemic and the lockdown measures on the archaeological discipline in general and on our professional practice in particular. We share some of the questions that challenged us during this process and review the advantages and disadvantages of remote work and the use of virtual tools. But fundamentally, we reflect on the meaning of doing archaeology without field and laboratory work.

**Palabras clave:** paisaje, desafíos, virtualidad, trabajo de campo, pandemia.

**Keywords:** landscape, challenge, virtuality, field research, pandemy.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

## INTRODUCCIÓN

Nos pareció significativo participar de esta convocatoria para reflexionar sobre el impacto del ASPO en el quehacer arqueológico. Hemos decidido escribir esta nota ya que es una temática que, desde el inicio de esta coyuntura histórica tan particular, venimos pensando juntos como equipo. Todos los ejes de la convocatoria son importantes, aunque resolvimos centrarnos en aquellos que refieren a las nuevas formas de relacionarnos en equipo, los aspectos positivos y negativos

del trabajo a distancia, con el consecuente incremento en el uso de redes sociales y videoconferencias como herramienta de comunicación. Sin embargo, no podemos pensar ninguno de estos ejes ni el impacto del ASPO en nuestro trabajo, si dejamos de lado la acuciante problemática que presenta la desvinculación territorial en contexto de pandemia, sumado a la imposibilidad de las tareas en laboratorio.

Somos un equipo de investigación con más de 12 años de trayectoria de trabajo en el este de la provincia de Catamarca, aunque

nuestra directora cuenta con un recorrido de más de 30 años. Actualmente, dos miembros residen en la capital provincial y el resto en el AMBA. Los pilares de nuestra investigación son el trabajo de campo, laboratorio, y con la comunidad (espacios de divulgación, patrimonio, colaboración en muestras y museos) orientados a partir de los principios teórico-metodológicos de las Arqueologías del Paisaje.

Al inicio del aislamiento, comenzamos a trabajar de un modo un tanto improvisado, encontrándonos a la espera de una pronta resolución de la cuarentena. En primer lugar, emprendimos reuniones virtuales, las cuales sostenemos hasta la actualidad. Prontamente, nos vimos obligados a suspender los trabajos de campo programados para el año en curso, y el taller bianual de Arqueología de la zona (4° TASA) planificado en Guayamba (Depto. de El Alto), para abril. Inicialmente fue reprogramado para octubre, pero debido a las circunstancias actuales aún no tiene fecha de realización.

La ausencia en el territorio nos golpeó desde el inicio, ya que al ASPO se suma la problemática del 2019, cuando la imposición repentina de una normativa de la Dirección Provincial de Antropología de Catamarca nos impidió obtener los permisos para realizar trabajos de campo. Consecuentemente, nuestros proyectos y becas se habían orientado a recuperar durante el 2020 parte del tiempo perdido. Ante este panorama nos planteamos una serie de interrogantes respecto a la importancia del trabajo de campo, el vínculo con las comunidades, la posible aplicación de modalidades de trabajo remotas y las perspectivas futuras del trabajo arqueológico.

## INTERROGÁNDONOS

La coyuntura histórica nos invitó a revisar muchas de nuestras prácticas cotidianas, y los aspectos fundamentales de nuestra disciplina no quedaron exentos de exploración. Algunas preguntas resonaron más intensamente: ¿qué

peso tiene para la arqueología el trabajo de campo? ¿qué importancia tiene para nuestro “modo” de hacer arqueología? ¿qué tipo de Arqueología del Paisaje podemos hacer en este contexto? ¿cómo continuar nuestros vínculos con las comunidades a la distancia, teniendo en cuenta las limitaciones de acceso a servicios de telecomunicación? ¿cómo se acentuaron las brechas de acceso a los recursos en nuestro país? ¿cómo se resignifica la brecha tecnológica en este contexto?

El trabajo de campo tiene una historia profunda en nuestra disciplina y diferentes autores/as han reflexionado sobre su importancia y sus características. Por cuestiones de espacio no nos referiremos a esa discusión, pero coincidimos en que la instancia del trabajo de campo responde a preguntas disciplinares constituyendo un momento clave del proceso de investigación (Carandini 1997). Por lo tanto, un cambio en dicha metodología resultaría paradigmático, y requiere de tiempos más extensos. Desde nuestra forma de ver, la experiencia es indivisible del paisaje (Ingold 2000). El paisaje es el mundo como es conocido por aquellos que habitan en él, quienes recorren sus lugares. Tanto para arqueólogos y arqueólogas, como para los habitantes locales, el paisaje cuenta –o más bien es– una historia que abarca las vidas y los tiempos de los antecesores. En este sentido, el trabajo de campo es una experiencia reflexiva en sí misma, donde el proceso de interpretación comienza.

¿Podemos apartarnos de una definición de la arqueología ligada a la materialidad? ¿Hasta cuándo? Nuestras investigaciones no sólo implican presencia en el terreno, sino que también incorporan el análisis de diversos tipos de objetos recuperados. Debido a la coyuntura actual los laboratorios de investigación se encuentran cerrados, limitando las posibilidades de acceso a los materiales aún bajo estudio y a las herramientas (microscopios, cámaras, lupas) necesarias para investigarlos.

Otro aspecto clave, es que el trabajo de campo

—en todas sus variantes: prospecciones, excavaciones, relevamientos, etc.— no sirve solamente a fines de “obtener datos” sino en constituye una experiencia de creación de vínculos institucionales y personales (Salerno y González 2013). Las relaciones que se establecen durante estas estadias entre los diversos actores son significativas tanto para las comunidades como para los arqueólogos. ¿Qué pasa, entonces, con nuestra perspectiva de una arqueología colaborativa, de una construcción compartida de las narrativas sobre el pasado cuando no podemos estar ni comunicarnos con las comunidades? (Gordillo *et al.* 2020). Este aspecto, dadas las dificultades mencionadas en un principio, es casi imposible de sostener a la distancia. La falta de herramientas virtuales en estos ámbitos (computadoras y/o celulares con internet o adecuada señal telefónica) es un limitante que no podemos sortear. Esto genera un corte abrupto en los intercambios, no podemos conversar o hacerlos partícipes de nuestras actividades: charlas, entrevistas, exposiciones. Por otra parte, consideramos que estos diálogos contribuyen a la protección integral del patrimonio, ya que las comunidades se involucran y comprometen especialmente cuando el mismo se encuentra amenazado por avances en la frontera agrícola, inmobiliaria, turística o extractiva.

Otra variable se refiere a la organización general del sistema científico nacional, principalmente en lo que respecta a los plazos establecidos para becas (de 2 a 5 años), tesis y proyectos de investigación (entre 2 a 3 años). Nuestra labor depende de ellos, también de nuestros subsidios y salarios. Y, como es tradicional en nuestra disciplina, todos son organizados en torno al trabajo en terreno, con las comunidades y en el laboratorio. ¿Será capaz el sistema científico de absorber y repensar los impactos de estos paréntesis? ¿Todas las disciplinas estarán igualmente afectadas? Hemos visto los primeros esfuerzos de las instituciones por adaptarse, pero ¿hasta cuándo y cómo lo llevarán a cabo? Por otra

parte, aunque los presupuestos del sistema dependen de la política gubernamental en relación a la ciencia, también responden a situaciones de urgencias y crisis, que sabemos que la pandemia profundizará.

El vaso medio lleno: ventajas del trabajo remoto

En nuestra experiencia, uno de los principales logros fue realizar reuniones de equipo con asistencia completa. Las tecnologías de la comunicación nos permiten sostener dichos espacios, así como desarrollar y continuar ciertos objetivos. En este sentido, se conservó y profundizó el diálogo e intercambio. Nos organizamos para ordenar prioridades, reacomodando los objetivos de nuestros proyectos y las modalidades de trabajo: publicaciones, difusión, proyectos e informes. Decidimos ahondar aquellas líneas relacionadas con la difusión, y abocarnos a la elaboración de manuscritos en relación a resultados obtenidos recientemente, aún no publicados.

La imposibilidad de movernos activó iniciativas de difusión virtuales: redes sociales, charlas y clases en Universidades Nacionales e Internacionales, entrevistas radiales en programas de divulgación científica, ciclos temáticos del Museo Nacional de Bellas Artes, Jornadas de actualización del Instituto de Arqueología (JAIA)<sup>1</sup> y participación en la Semana de la Ciencia. A partir de la creación de nuestras redes sociales y laborales, accedimos a varios eventos científicos, e hicimos llegar nuestro trabajo a diversas instituciones, profesionales y estudiantes de arqueología y disciplinas afines. A su vez, desde la nueva normalidad accedimos a capacitaciones, cursos, seminarios gratuitos o arancelados, sin necesidad de viajar. Asimismo, se abrió una amplia oferta de congresos virtuales e intercambios y varios

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

integrantes del equipo participaron en charlas de difusión o conversatorios con personas de diferentes partes del mundo, aspecto sin dudas enriquecedor. La apropiación de las herramientas digitales es una ventaja indiscutida y que tiene una proyección a futuro incuestionable. También, en aquellos casos donde fue posible continuar el vínculo con las comunidades por teléfono o mail, se logró un diálogo interesante, que nos permitió conocer su situación actual e invitarlos a participar de los eventos antes mencionados.

Por otra parte, la producción del equipo en relación a la elaboración de manuscritos, informes y actividades de difusión, se mantuvo e incluso se incrementó. Otra de las ventajas, es el avance en la utilización de nuevas tecnologías y herramientas de trabajo remoto tales como los SIG, sistemas que nos han permitido identificar sitios y realizar diversos tipos de análisis, sin necesidad de viajar.

En cuanto a lo académico en sentido estricto, una de las principales dificultades que se presentó al comienzo del ASPO era la incertidumbre con respecto a las defensas de tesis. En este sentido, y luego de varios meses, la Dra. Zuccarelli quien reside en Catamarca, pudo realizar su defensa de doctorado (UBA) en forma virtual.

Sobre las desventajas, el vaso medio vacío

No son menores aquellos aspectos que debemos analizar como desventajas. Sin duda la imposibilidad de trabajar con materiales nos lleva a cuestionar las posibilidades de continuidad del trabajo arqueológico sin análisis. Principalmente, aquellos pendientes o inconclusos, y que nos impiden un desarrollo completo de los resultados. A su vez, sin trabajo de campo a la vista ¿podremos sostener el quehacer arqueológico? En ese sentido, también nos vemos privados del contacto directo con las comunidades. Desde nuestra

perspectiva, una arqueología sin la voz de las comunidades locales nos resulta imposible, tanto a nivel práctico como político.

Nos inquietan los tiempos finitos para el desarrollo de becas y proyectos – incumplimiento de objetivos, limitaciones de CONICET, y UBA– y las consecuencias para nuestros objetivos científicos y personales. Cuáles serán las posibilidades laborales en caso de incumplimiento total o parcial de los objetivos de trabajo grupales e individuales debido a las circunstancias actuales, es una pregunta que nos interpela. ¿Cómo damos continuidad a nuestras investigaciones si no se pueden obtener nuevos resultados debido a la falta de acceso al campo y materiales?

Otro punto directamente relacionado con las futuras oportunidades laborales y de financiación, son los retrasos en la publicación de artículos en revistas. Muchas veces esta dilación se vincula directamente a reprogramaciones de las últimas, y en otros casos se relaciona con la demora en la obtención de resultados, la incompatibilidad laboral y/o de objetivos de los autores.

Pese a que la oferta de capacitaciones fue variada y abundante, en muchos casos las temáticas abordadas no se *aggiornaron* al contexto actual, abordando perspectivas de la anterior “normalidad”. A su vez, varios congresos y eventos científicos fueron suspendidos y reprogramados, siendo elementos claves para nuestra formación y evaluación dentro del sistema científico. La postergación y cancelación también aplican a pasantías en el exterior, las cuales constituyen una instancia fundamental de nuestra capacitación. Estos intercambios no poseen fecha confirmada de reactivación, influyendo directamente en la organización de las investigaciones y presentaciones futuras.

En términos individuales, la mayor parte de nosotros somos sostenes de hogares y cuidadores, y vimos incrementadas nuestras tareas de asistencia familiar. Esto fue

contemplado de manera poco clara por las instituciones científicas y no sabemos en qué medida estas dificultades serán consideradas para futuras oportunidades laborales, presentación de resultados, solicitudes de proyectos, etc. Las circunstancias actuales han llevado a que cada uno deba generar nuevas dinámicas para conciliar lo laboral, en ocasiones más de un trabajo, y lo personal. A esto se suma la inestabilidad de la virtualidad (dificultades en la conexión, uso compartido de dispositivos), y la abrupta demanda de interacción humano-máquina, la cual genera problemas de salud fisiológicos y psicológicos. La profundización del uso de pantallas abarca el trabajo profesional, así como los espacios de recreación y vinculación social.

### **EL FUTURO DEL PASADO. ¿CÓMO SEGUIMOS?**

La arqueología es una ciencia social particular, centrada en la materialidad. Esto le confiere un fuerte componente práctico, un cara a cara con el paisaje y la materia. El ASPO paralizó la dinámica de trabajo tradicional de la Arqueología. No sabemos cuándo se reanudarán las actividades en el terreno y el laboratorio; seguramente cuando eso ocurra regirán normativas de prevención y seguridad sanitarias para este tipo de trabajos. Consecuentemente, habrá que reajustar presupuestos y asumir las limitaciones económicas para el desarrollo de trabajos de campo y procesamiento de materiales.

Consideramos que la situación actual no será permanente y constituye, sin duda, una oportunidad para repensar nuestra disciplina, la cual puede ser celebrada y provechosa. En ese sentido apuntamos algunas cuestiones para el futuro, que podrán ser sostenidas en versiones del ASPO actual –en sus distintas fases– o períodos de transición, y de las cuales confiamos en su utilidad, aunque todo vuelva a la “normalidad”. Temporalmente puede

optarse por alternativas como el estudio de colecciones, análisis de la información recuperada previamente, la revisión, reformulación y crítica de problemas conceptuales y operativos generales o específicos a nuestra área de estudio. También creemos que es factible una revisión bibliográfica, centrándonos en aquellos autores con los que dialogamos, pero de los cuales hace mucho que no escuchamos su voz, así como la revaloración del material gráfico de las publicaciones (planos, mapas, fotos). Todo esto sin duda se sumará al énfasis en la difusión y perfeccionamiento online.

Todas las voces en este trabajo son diferentes y atraviesan diversos desafíos, sin embargo, nos une la convicción de que la arqueología, como la antropología, no puede prescindir del trabajo de campo. Si bien no creemos que esto durará por siempre, de ser así habría que pensar y reformular las formas de trabajo profesional, tanto a nivel individual como grupal. Si nuestras fuentes de datos están paralizadas, en los casos en los que sea imposible avanzar tal vez haya que ponerlas en espera. Sin duda, este contexto nos obliga a repensar el lugar de nuestra profesión en situaciones de crisis social y dirigir nuestra mirada hacia el futuro próximo ¿Esto demandará nuevas miradas teóricas y estrategias metodológicas de investigación arqueológica?

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Carandini, A. (1997). *Historias en la Tierra. Manual de Excavación Arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Gordillo, I., Eguia, L., Zuccarelli, V., Prieto, C., Bocelli, S., Letelier, J y Buono, H. (2020). Experiencias en la co-construcción del patrimonio en El Alto (Catamarca, Argentina). Enviado a *Revista LEPAARQ*. Ms.

Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skills*. Londres y Nueva York: Routledge.

Salerno, V. y González, M. (2013). Conocimiento en relación. Reflexiones sobre el trabajo de campo arqueológico en el curso medio e inferior del Río Salado Bonaerense. *Revista del Museo de Antropología* 7(1): 25-38.